

El espíritu de *ius et veritas*

Por: Giovanni Priori Posada

Cuando se me propuso escribir esta presentación para el número aniversario de *Ius et Veritas* dos sensaciones se apoderaron inmediatamente de mí. La primera, una gran emoción por haberme designado en tan honroso encargo. La segunda, una gran preocupación porque era consciente de la gran responsabilidad que recaía en mi persona. Y es que los años transcurridos en *Ius et Veritas* son años que siempre vienen a mi mente con especial emoción y afecto, ya que fue mucho el tiempo dedicado a una institución que, para quienes pertenecemos a ella, representa mucho, representa toda nuestra formación universitaria, representa nuestro paso por la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Una vez aceptado el encargo me puse frente a mi pequeña biblioteca y comencé a revisar cada uno de los números de la revista que han sido editados en estos diez años. De esta forma, tomé un pequeño folleto de doce páginas que representaba un sueño, una ilusión que además, quién lo iba a decir, se constituyó en la partida de nacimiento de una de las principales revistas jurídicas del país. Fui poco a poco revisando los números posteriores, hasta llegar a aquellos en los que tuve alguna participación. En ese momento la emoción se iba apoderando de mi persona, los recuerdos venían sin cesar. Con cada número consultado revisaba una parte de mi vida, revisaba cada ciclo de trabajo, cada sesión de asamblea o de consejo directivo, revisaba todo lo que hubo que superar para que ese número llegara no sólo a mi biblioteca sino a cientos de bibliotecas.

Larga fue la senda recorrida, muchos los obstáculos superados, y otros tantos por superar. Innumerables las noches sin dormir, muchos los dolores de cabeza, varias las discusiones y los intercambios de ideas. Ni qué decir de los problemas que había que resolver en el acto. Cuántas angustias había que pasar para que un número salga a tiempo y para que un evento se desarrolle con éxito. Cuántos desvelos pensando en *Ius et Veritas*. Cuántas discusiones con la familia, parejas, amigos, jefes y profesores hemos debido soportar por nuestro trabajo en ella. Cuántas veces hubo que resistirse a las tentaciones de abandonar el proyecto, cuántas veces hubo que convencerse a uno mismo que el proyecto valía la pena y que lo mejor era seguir adelante. Cuántas veces se tuvo que luchar para seguir con *Ius et Veritas*, para darle el impulso necesario, para sacarla adelante a pesar de todas las dificultades.

Todos esos recuerdos que se me vienen desordenadamente a la mente hacen mucho más difícil la tarea de escribir esta presentación, ya que dichos recuerdos vienen cargados de grandes emociones, y las palabras jamás podrán ser fieles portadoras de los sentimientos. La emoción se seguía apoderando de mi persona mientras continuaba revisando los siguientes números de *Ius et Veritas*, y la emoción creció cuando llegué a revisar todos los números editados luego que dejé de pertenecer a la revista, los mismos que no eran sino una superación constante a la tarea realizada. Cuando cerré el último de los números me pregunté qué es lo que hace que un miembro de *Ius et Veritas* sienta tanta emoción al revisar cada uno de esos ejemplares.

La respuesta probablemente se encuentre en que muchos de nosotros hemos pasado varios años por *Ius et Veritas*, y en ella hemos dejado gran parte de nuestra vida universitaria, es decir, parte de nuestra vida. Por eso ver a *Ius et Veritas* es vernos a nosotros mismos. Ver una institución que se va haciendo con sueños, ilusiones, proyectos y realidades. Realidades que no significan un proyecto acabado. Para todo miembro de *Ius et Veritas* la vida de la institución es el reflejo de la propia vida: es el pensar que todavía somos jóvenes, que a pesar de

todo lo hecho no hemos hecho nada, y lo que es mejor, que tenemos casi todo por hacer. Por eso el espíritu es joven, por eso se produce una renovación constante, por eso las nuevas generaciones tienen como principal tarea superar a las anteriores, por eso *Ius et Veritas*, como nuestras vidas, está llena de potencialidades aún no desplegadas. Es por todo ello que *Ius et Veritas* se ha convertido en estos diez años, de un pequeño folleto a una de las principales revistas jurídicas del país, y detrás de ella no hay grandes empresarios, ni grandes capitales, no hay un experto grupo editorial, ni grandes juristas, pero sí hay un selecto grupo de jóvenes con muchas ganas de vivir y de superarse, de hacer cada vez más cosas y hacerlas mejor, de hacer que la vida no sea monótona, de debatir e intercambiar ideas, de trabajar en un proyecto conjunto, conscientes que la vida universitaria no sólo es sentarse pasivamente tras una carpeta y seguros que la vida sólo adquiere sentido en la medida que se luche por esos sueños, esas ilusiones, esos objetivos que nosotros mismos nos ponemos y que nos desbordan.

Ius et Veritas es por todo ello un proyecto inacabado, es siempre algo por hacer, no es nada hecho. Quien ingresa lo hace porque la ve así, porque siente que siempre hay algo que aportar, lo hace porque piensa que: “El día que *Ius et Veritas* deje de ser algo por hacer, ese día dejará de ser”. Es por ello que ese primer folleto fue una provocación a las generaciones venideras, fue la partida de nacimiento de una institución por hacer, y cuya esencia era precisamente ello: ser siempre una institución por hacer. Ese primer folleto y las ediciones de la revista posteriores, así como los eventos que se fueron organizando, han sido y son nuevas provocaciones que marcan nuevas pautas de aquello que todavía está por hacer y al mismo tiempo de aquello que está por ser. Por eso, ese primer folleto significa tanto para nosotros, porque fue el gran inicio, el gran sueño de algunos que hoy se ha convertido en el gran sueño de muchos.

Pero *Ius et Veritas* es algo más: es un destino inagotable de agradecimientos de varias generaciones por todo aquello que nos ha dado, que sin duda resulta ser mucho más que aquello que nosotros le pudimos dar. Por eso, a pesar que el grupo de personas que se encuentra detrás no es un gran grupo de empresarios, ha logrado hacer una de las más grandes inversiones de su vida: cuántas las experiencias, cuántos los conocimientos, cuántas las relaciones, y lo que es mejor, cuántos los amigos. A pesar de no ser un gran grupo editorial ha logrado editar una de las más grandes historias de su vida. A pesar de no ser un grupo de grandes juristas (al menos todavía) ha obtenido el reconocimiento de toda la comunidad jurídica por el sacrificio desplegado para que ella pueda contar con los mejores trabajos que se escriben en el medio, y además por servir de cantera de muchos de los profesores con los que hoy cuenta nuestra Facultad.

Dejando el último número de *Ius et Veritas* nuevamente en el lugar que le correspondía en mi biblioteca, di una mirada conjunta a los diecinueve números publicados en estos diez años. En ese momento, además de la emoción, se apoderó de mí una gran satisfacción. Pero inmediatamente vi junto al número diecinueve de la revista un gran espacio en mi biblioteca que aún se encontraba vacío, faltaba, para comenzar, este número que se está presentando hoy, y de hecho, todos los números que están por venir. Fue en ese momento, entonces, que la emoción y la satisfacción se vieron reemplazadas nuevamente por los sueños, por las ilusiones, por los proyectos, es decir, por el espíritu de *Ius et Veritas*.